

Nicola CIOLA, Antonio SABETTA, Pierluigi SGUAZZARDO (eds.)

Il concilio Lateranense iv a 800 anni dalla sua celebrazione.

Una rilettura teologica

Lateran University Press, Città del Vaticano 2016, 422 pp.

No cabe duda de que la Pontificia Universidad Lateranense era una sede muy adecuada para conmemorar el octavo centenario del IV Concilio Lateranense, que se considera el más importante de la Edad Media. Con este fin, la Facultad de Teología de dicha Universidad organizó un simposio que tuvo lugar los días 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2015, una fecha igualmente significativa, porque el 30 de noviembre de 1215 se había clausurado en la Basílica de San Juan de Letrán el gran concilio medieval. Las dieciocho ponencias presentadas en esa reunión científica están recogidas en las actas, editadas por tres de los participantes, profesores de la misma Universidad. La edición material del volumen, de excelente calidad, se ha realizado en el mismo ámbito por Lateran University Press.

Nicola Ciola, Profesor ordinario de Cristología y Decano de la Facultad de Teología, señala en el prefacio la doble finalidad del evento conmemorativo: destacar el valor de las investigaciones ya hechas sobre ese concilio memorable y al mismo tiempo lograr una relectura histórico-teológica para discernir qué puede aportar esta herencia para la situación actual. Esta intención, que ya está expresada en el subtítulo del volumen, es también el tema del capítulo introductorio, a cargo del Profesor Ciola, y está presente de modo más o menos explícito en todas las aportaciones.

El contenido del libro consta de tres partes: en primer lugar, los antecedentes y el contexto del concilio; luego, la relevancia especulativa de los principales temas que trató el concilio; finalmente, una

«lectura teológica» de las soluciones a determinados problemas de la época y las medidas de reforma más relevantes. Como no es posible, dado el número y la variedad de temas que se tocan en los distintos trabajos, se hace una selección destacando los que tratan de temas menos conocidos o que parecen de mayor interés desde el punto de vista de la «relectura» del concilio que se pretende.

En cuanto al contexto del concilio cabe destacar el trabajo de Giulia Barone, Profesora Ordinaria de Historia Medieval (Universidad La Sapienza), sobre Inocencio III, que fue a la vez teólogo, jurista y reformador, en quien destaca además una perfecta coherencia entre pensamiento y obras. En esta línea resulta interesante también el breve estudio del Profesor Riccardo Ferri, de la Universidad Lateranense, sobre los sermones que predicó Inocencio III durante el concilio. Una aportación inédita al contexto es la iconografía del concilio, como es representado en el siglo XVI en los Salones Sixtinos del Vaticano: es el estudio, ilustrado con excelentes fotografías, que aporta Danilo Mazzoleni, Profesor Ordinario del Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana. La parte central del volumen, sobre la relevancia especulativa de los trabajos conciliares, reúne cuatro estudios. El primero, a cargo de Giuseppe Lorizio, Profesor Ordinario de Teología Fundamental (Universidad Lateranense), versa sobre el decreto *Firmiter credimus* como profesión de fe. Su colega de la misma cátedra, Antonio Sabetta, trata de un aspecto novedoso, que son los temas *recoepti*, es decir conceptos que provienen

del Lateranense IV y fueron recibidos tácticamente, sin que se relacionaran con su origen. Giovanni Tangorra, Profesor Ordinario de la misma universidad, se centra en la eclesiología del Lateranense IV para compararla con la enseñanza del Concilio Vaticano II. La aportación más extensa en este apartado es del Profesor Santiago del Cura Elena, de la Facultad de Teología de Burgos, que estudia la relación entre sacerdocio ministerial y Eucaristía en el Lateranense IV, mostrando el criterio orientador que aporta –a distancia de siglos– para los desaffos y discusiones actuales en este tema. La última parte del volumen recoge, siempre en una lectura teológica, soluciones prácticas de diversa índole, emanadas

del mismo concilio: la legislación con respecto a las iglesias orientales, disposiciones litúrgicas y la disciplina de los sacramentos, la predicación, la formación del clero, las Ordenes Mendicantes, herejía y represión, y finalmente las relaciones con los judíos. La última contribución del volumen corre a cargo del Profesor Lubomir Žak (Universidad Lateranense) y consiste en un balance de todos los trabajos, su utilidad actual y posible proyección futura.

En definitiva, la obra constituye una aportación valiosa y útil tanto para las distintas disciplinas teológicas como para el Derecho Canónico y la medievalística.

Elisabeth REINHARDT
Universidad de Navarra

Mark J. CLARK

The Making of the «Historia scholastica», 1150-1200

Pontifical Institute of Mediaeval Studies («Studies and Texts», 198), Toronto 2015, 322 pp.

El siglo XII es de particular importancia para la trayectoria de la teología como ciencia. Aunque ésta se constituye propiamente como tal en el siglo XIII con el desarrollo de las universidades, debe mucho a los grandes maestros del siglo XII, como por ejemplo Hugo de San Víctor, Abelardo y Pedro Lombardo, cuyas obras han sido objeto de investigaciones y ediciones críticas. Junto a ellos había otros, muy conocidos en su tiempo, pero no en el nuestro, que tuvieron una influencia importante en la enseñanza y el desarrollo de la teología. Uno de ellos fue Pedro Comestor (en realidad Pedro de Troyes, pero quizá por su gran erudición era conocido como «devorador de libros», y llamado por ello *Comestor* o también *Manducator*). Enseñó en la escuela catedralicia de París en las

décadas 1160 y 1170. Su aportación principal a la enseñanza de la teología fue la *Historia Scholastica*, a modo de libro de texto sobre la exégesis histórica de la Biblia, que le valió después el sobrenombre de *Magister Historiarum*. Como observa Chenu, Pedro Comestor se dedicó a buscar la *veritas historiae* como fuente de la teología, y sin restar mérito a las *Sentencias* de Pedro Lombardo, no hay que separar al *Magister Sententiarum* del *Magister Historiarum* que fue discípulo suyo (*La théologie au douzième siècle*, p. 69; 259). El caso es que no está hecha aún la edición crítica de la *Historia Scholastica*, que requiere previamente la historia del texto, que por su trayectoria irregular es bastante compleja. Esta tarea previa la ha acometido Mark J. Clark en el presente libro por sugerencia de su maes-